

¿Cómo Conseguir Trabajo?

HOJA DEBIDA

DE UNA PERIODISTA
DIGITAL QUE SE ALIMENTA
DE PAN Y NO DE BYTES



Natalie Sánchez

Estimados humanos que sí se han podido acomodar en un trabajo estable y familiarizado con términos como caja de compensación y cesantías, un trabajo que lo cubre a uno si le da chikunguña. El día de hoy acudo a su sabiduría masiva.

Después de un buen tiempo de feliz labor para la Asociación de Libreros, hasta aquí me trajo el río. Porque, aunque amo con mi vida los libros, todavía el país está plagado de vagos como Ustedes que prefieren quedarse viendo la novela de las siete en vez de ir a la librería (ese regaño se los quedo debiendo completo).

La misiva de hoy es para tomarme el atrevimiento de hacerles un trailer de mi hoja de vida, puesto que Ustedes y yo sabemos que no voy a conseguir el Audi que quiero darme de Navidad sentada en pijama en mi casa o, para no ir tan lejos, tampoco el celular se va a pagar solo. Ni el Éxito me va a dar desodorante, ni voy a comer de lo que cultive debajo de mi cama.

Así que pongo mi h de v a toda su disposición en caso de que la necesiten. O en caso de un incendio, y por incendio me refiero a que debe existir alguien que tenga un subordinado perezoso, contestón, e ineficiente con padrastrós en las uñas -y posiblemente piojos- al que quiera reemplazar. Si este es su caso, deje de buscar un profesional menos horrible porque llegué yo.

Añado un par de anotaciones de pertinencia porque siento que si me va a llamar o a recomendar para una entrevista merece saber la verdad de mi realidad laboral:

1. No tengo cuatro años de experiencia ni moto pero unas por otras: hablo un inglés *divi*, he escrito para una obra en el Festival Iberoamericano de Teatro, hice las ilustraciones para un documental y llevo a cuestas la experiencia del jaleo de tres Ferias del Libro.

2. Soy una bien criada bachiller de colegio de monjitas italianas del siglo XVI que, con la cantidad de horas de catequesis que tuve, me hubiesen podido enseñar mandarín pero no. En cambio, sé repujar pergamino y hacer tarjetas de invitación para bautizos en paño lency, llego moderadamente temprano, no gusto de oír rock pesado en el trabajo y generalmente huelo rico, lo que ayuda tremendamente a la moral de la oficina.

3. El cartón gigante en latín de mi sala me proclama como comunicadora social de la Javeriana, cosa por la cual deberían darme un Pulitzer al mérito de haber sobrevivido esa experiencia *mondonguezca y tropipop* en la que vi materias de todo un poco e hice ejercicio con disciplina espartana durante cinco años.

4. FORMACIÓN ADICIONAL:

Del curso con Antonio García Ángel (para más luces, columnista de Soho) sobre cuentos aprendí:

1. Que hay que escribir a pesar de uno mismo.

En el Seminario de Transmedia no aprendí mayor cosa porque fui a perseguir a un francés que me pareció la mar de guapo. Entonces de hecho aprendí:

1. Que el estalkeo es bueno y tiene frutos and, if you want it, go and get it. (Un aplauso de pie para Google).

2. Que la canción “La temperatura”, de los hermanos Lebrón, siempre me va a subir la mía hasta que tenga 500 años y eso se confunda con los calores.

3. Que los franceses sí saben bailar salsa aunque al principio mientan y lo nieguen rotundamente.

En el seminario para guionistas de Robert Mckee aprendí:

1. Que el tipo que maneja el aire acondicionado del Jorge Eliécer Gaitán es un sádico del polo norte.

2. Que las sillas pueden transmitir pulgas.

3. Que Robert hace pipí por una bolsita pegada a su pantorrilla para no interrumpir la lección.

4. Que no hay que comer pollo de la pollería de cruzando la calle del teatro.

Y lo más importante:

5. Que a la gente le gusta que los- personajes-sufran-carajo.

En la pasantía RCN aprendí:

1. Que Gaitán tiene una oficina muy cool.

2. Que podría intentar escribir novelas y disfrutarlo.

En el curso del Consejo Británico aprendí:

1. A hacer un falsete muy convincente de British English.

2. Que puedo levantarme con gusto a clase de 6:00 a.m. si mi profesor es un guapo demencial.

En el seminario de Proexport sobre ferias en el extranjero aprendí:

1. Que los y las empresarias maduras me adoran.

2. Que amo a los holandeses y son como tulipanes todos.

3. Que me gustan los seminarios empresariales porque, créalo o no, mi carrera me preparó divinamente para hacer el oso en público.

5. DE LO APRENDIDO EN LA EXPERIENCIA PROFESIONAL, RESULTA:

1. Que PowerPoint y yo somos *amiguis*

2. Que las teclas del teclado se pueden caer si se les trata con demasiada vehemencia.

3. Que tengo una noción de tipografía y puedo decirle que no gano la licitación porque utilizo cómic sans.

4. Que todo gasto debe ir con recibo de caja menor.

5. Que depende del orden de las cosas si los contadores son *amiguis* de uno o su peor pesadilla.

6. DE LO APRENDIDO COMO PERIODISTA DE SEMANA, RESULTA:

1. Que la alimentación del oficinista es una cosa muy triste.

2. Que es posible que más de la mitad del sueldo se me haya ido comiendo.

3. Que no me arrepiento.

4. Que puedo escribir mucho y muy rápido y muy bien con un ambiente adecuado que tenga muchos Post-it.

5. Que es un posible causal de despido implícito -aunque uno escriba lo más de bien- verse mucho mejor que la jefe de uno en falda (sé que esto no es diplomático o correcto o psicotécnico pero, there, me lo saqué).

Así que quedo en sus manos. Yo sé que también pidieron trabajo alguna vez, que tuvieron que hacer el esfuerzo por sonreírle a una entrevistadora con una ñunfla entre los dientes, que tal vez odian madrugar a embutirse en un bus lleno para cumplir el horario de oficina pero que sienten un fresquito tan amoroso cada vez que les llega la quincena...

Cualquier información, dato, recomendado adicional, comuníquese a mi mail: hongopolis@gmail.com. Yo con mucho gusto les paso mis datos de cuenta bancaria para que me consignen por cuenta de esta cantidad de honestidad que difícilmente van a encontrar en cualquier otro practicante.